

bajador tenia instrucciones para promoverlas, puesto que se colocó entre los cardenales diáconos, pretendiendo ir de pareja con uno de ellos. El alboroto que por estos medios se trataba de promover, no tardó en estallar y duró cuatro horas. Cada cual protestaba por su parte de lo que ocurría, los romanos se pronunciaron por los cardenales, y el acompañamiento del embajador apoyó las pretensiones de éste.

»Inocencio expidió un decreto mandando respetar los mas antiguos. Desde aquel momento Martinitz insistió con mas ahinco en sus pretensiones. El Papa acudió á Leopoldo, quien promulgó á su vez un decreto que se fijó en la puerta del palacio de Martinitz. En él se exponía que en Italia se habian usurpado varios feudos, cuyos poseedores, no recibieron la investidura de ellos, prescribiéndose por lo tanto que presentasen á Martinitz los documentos justificativos de sus derechos para prescindir de ella, fijándose para los demás casos el término de tres meses para recibirla. Con esto se retrocedía á los tiempos de Enrique IV de Alemania, y se reproducian, cuando menos la Europa lo esperaba, disensiones que el tiempo habia calmado; se daba un golpe terrible á todos los principados; se conculcaban los derechos de posesion reconocidos, y, finalmente, se hacian revivir discordias pasadas.

»Inocencio XII escribió á Leopoldo con energía, pero sin orgullo y sin emplear palabras duras, ni hacer recriminacion alguna, preguntándole si con la amenazadora actitud que habia tomado pretendia producir conflictos en Italia y en especial en los Estados del Papa, quien solo se ocupaba en mantener la concordia en todas partes.

»El rey de Francia demostró pasmarse de lo que ocurría y lamentóse de ello. Leopoldo llevó las cosas mas allá de lo que hubiera querido. Si hubiese estallado una guerra general, él habria sido la primera víctima de los turcos. El papa expidió un decreto en contra del que habia promulgado el Emperador, quien dirigió á Su Santidad algunas cartas respetuosas, de modo que, por de pronto, quedaron apagadas las chispas que en poco estuvo que no produjesen una conflagacion general. Los turcos no se descuidaban y meditaban proyectos de venganza. Pero Dios no dejaba de proteger á sus hijos y al Sumo Pontífice encargado de conservar en todo su esplendor la religion católica.

»En 1697 Roma recibió la feliz noticia de la victoria conseguida contra los turcos por el príncipe Eugenio de Saboya, y uno de los mas afamados guerreros de su tiempo. La victoria fué completa, pues perecieron en el combate, además del gran visir el agá de los genizaros, y diez y siete bagajes y mas de treinta mil hombres. El sultan Mustafá huyó á Belgrado

»El Padre Santo no cesaba de exhortar á los soberanos católicos á mantener la concordia entre ellos, y tuvo la satisfaccion de saber en 1697 que se habia firmado la paz en Riswich, en Holanda, entre el emperador, el rey de Francia y el de España, y las otras potencias que habian tomado parte en la guerra. Mas tarde se firmó tambien un tratado entre el Emperador y los turcos.

»El afecto que el Padre Santo tenia al emperador Leopoldo I no fué un obstáculo para que en ciertas circunstancias se mostrase descontento de él. En recompensa de los servicios que Ernesto, duque de Brunswick-Hannover, habia prestado al emperador Leopoldo, este soberano le nombró noveno elector del Imperio.

»Esta eleccion no fué del agrado del Papa, pues el duque de Brunswick no era católico.

»El Sumo Pontífice se congratuló de que en Polonia sucediese al gran Sobieski el duque Federico de Sajonia, quien, antes de entrar en posesion de su reino, abjuró los errores de Lutero. Monseñor Davia, nuncio del Papa, contribuyó eficazmente á esta eleccion en la dieta de Polonia, oponiéndose, por muy sensible que le fuese, al proyecto de ofrecer la corona al príncipe de Conti, de la casa de Francia, que tenia mucho partido en Polonia.»

»Un prelado francés, célebre por mas de un título, preceptor de los duques de Borgoña, de Anjou y de Berri, hijos del Delfin y nietos de Luis XIV, y despues arzobispo de Cambray, dió al mundo un ejemplo de humildad, que no pudo menos de edificar á los fieles. Nos referimos á Francisco Salignac de Fenelon. Este prelado escribió una obra *Explicacion de las máximas de los santos sobre la vida interior*, en la cual seguia las máximas del *quietismo*, aunque moderado. La obra de Fenelon fué objeto de detenido exámen y despues condenada en 12 de Marzo de 1699 por la constitucion *Cum aliis*. En el momento en que el arzobispo de Cambray supo aquella condenacion, subió al púlpito de su catedral y manifestó



desde allí á los innumerables fieles que le escuchaban, que él reprobaba y condenaba su propia obra, aceptando sin restriccion de ninguna clase el fallo del jefe supremo de la Iglesia. No contento con esto, publicó una Pastoral en el mismo sentido, y puso el mayor cuidado en que se recogiesen y quemasen los ejemplares de su escrito. De este modo terminó aquel asunto, que en vez de manchar la memoria de Fenelon, la enaltable.

»Acercábase el año 1700 en el que debia de verificarse el décimo quinto jubileo de año Santo. En 1699 el subdecano cardenal Bouillon, á causa de guardar cama el Papa por sus muchos años, abrió la puerta santa para celebrar la fiesta de Navidad.

»En suma, Inocencio XII dejó esta vida mortal por la eterna el 27 de Setiembre de 1700 á la edad de 86 años, habiendo gobernado la Iglesia nueve años, dos meses y seis dias.

»Durante este tiempo creó dos cardenales españoles, que fueron: en la 2.<sup>a</sup> creacion á 22 de Julio de 1697.—Don Alonso de Aquilar, de la Orden de Alcántara, canónigo de la Santa Iglesia de Córdoba, abad de Rute del Consejo de las Órdenes, cardenal sin título. Murió electo inquisidor general de España en 19 de Setiembre de 1699.

»En la 6.<sup>a</sup> creacion á 21 de Junio de 1700.

»D. Francisco de Borjas hijo de los Duques de Gandía, obispo de Calahorra y cardenal sin título. Murió en Madrid en 4 de Abril de 1702.

»Esta vacante duró un mes y veinte y ocho dias.

»Despues de muchos escrutinios en los que estuvieron proximos á salir elegidos, primero el cardenal Panciatici, y despues el cardenal Spinola, al que solo le faltaron diez votos, todos los electores determinaron por unanimidad elegir al cardenal Juan Francisco Albani, que habia nacido en Urbino en Julio de 1649 y que por consiguiente contaba 51 años de edad. El cardenal de Giudice se encargó de participar á Albani la decision de los sagrados electores, y fué tan extraordinaria la sorpresa que esto causó al favorecido, que se apoderó de él una fiebre acompañada de vómitos. Cuando volvió en sí, empleó todos los medios imaginables para que se aceptase su negativa á admitir la tiara, que rehusó por espacio de tres dias, durante cuyo tiempo no cesó un momento de dirigir





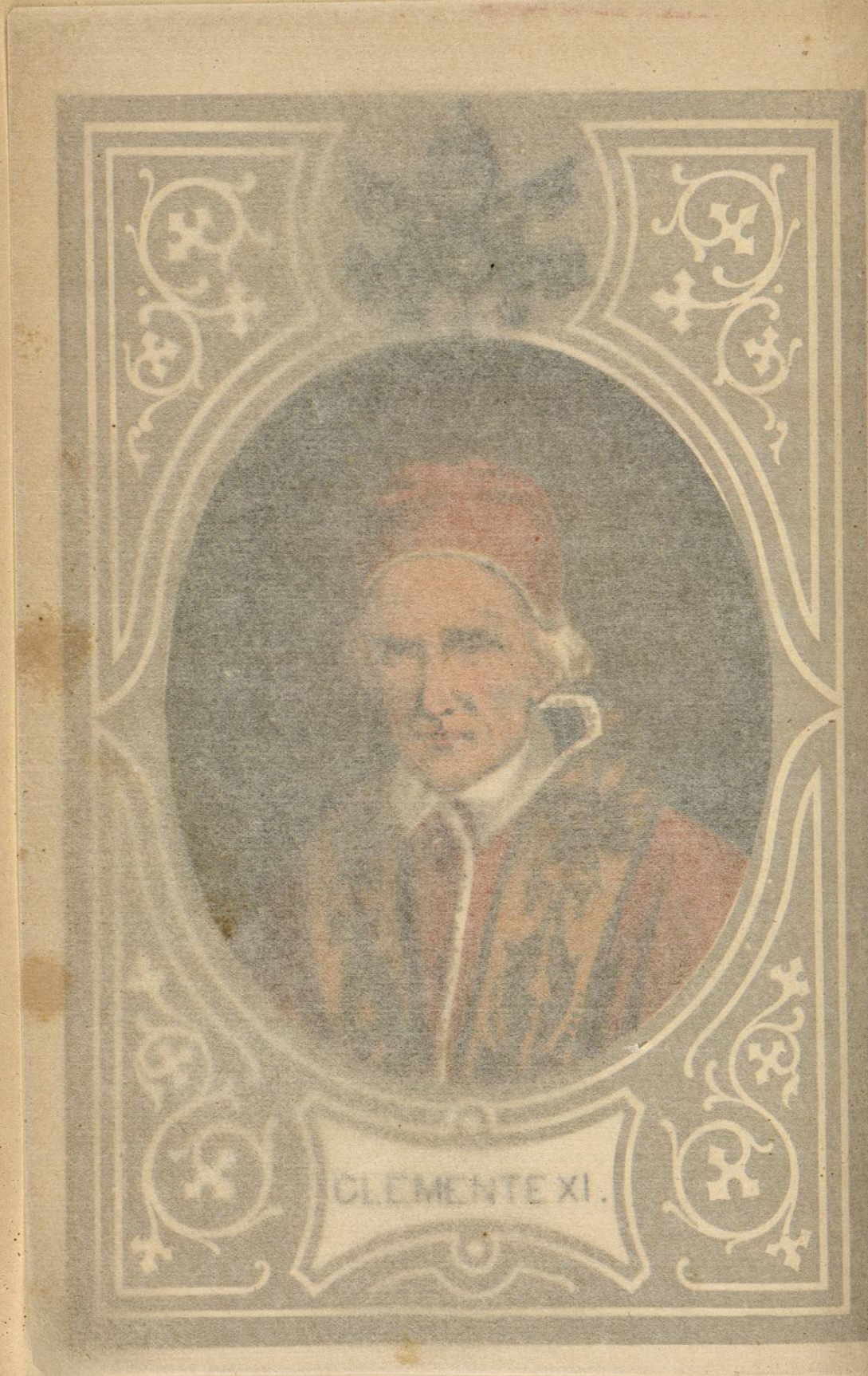
de que eligiesen á otro. Tal vez  
 en sí había visto una resistencia un  
 del cardenal Cambray, se que-  
 el libro del *Pastoral* de San Gregorio  
 el Pontífice enseña, que cuando se  
 esta dignidad, se deja de ser humilde,  
 la voluntad de Dios manifestada por  
 esto, el cardenal que desprecia  
 de la voluntad de Dios. Tales fue-  
 que le con-  
 de los  
 la misma  
 de lo con-  
 Cumplido  
 eran pa-  
 que lo  
 a un-  
 y manifestó  
 de su  
 coronado  
 de San Juan

el historiador de los Papas, pudieron los  
 tanto de haber elegido un pontífice del  
 de una  
 te  
 su  
 an  
 beranos  
 el bajá del  
 que  
 cuyas  
 m-  
 de  
 del Emperador,



súplicas á los cardenales á fin de que eligiesen á otro. Tal vez desde San Gregorio el Magno no se habia visto una resistencia tan tenaz. El abate Tencin, conclavista del cardenal Camús, se presentó al cardenal Albani con el libro del *Pastoral* de San Gregorio y le leyó el pasaje en que aquel Pontífice enseña, que cuando se rehusa, por humildad, una alta dignidad, se deja de ser humilde, sobre todo si no se obedece la voluntad de Dios manifestada por la unanimidad de los sufragios. A esto, el cardenal que despreciaba su persona, respondió: *Esto estaria bien si yo reuniese las circunstancias indispensables para ejercer tan alto ministerio* Tales fueron las instancias, que el cardenal durante los tres días que le concedian para deliberar, consultó á cuatro eminentes teólogos de los mas famosos de Roma, separadamente y todos le dieron la misma respuesta, esto es: Que debia aceptar la tiara, pues que de lo contrario cometeria una falta resistiendo al Espíritu Santo. Cumplido el plazo pasóse al escrutinio. Los cardenales presentes eran cincuenta y ocho y Albani obtuvo todos los votos menos el suyo que lo dió al cardenal Panciatici. Entonces aceptó no sin derramar abundantes lágrimas, siendo el 23 de Noviembre de 1700, y manifestó querer tomar el nombre de Clemente XI. En el mismo día de su elección fué consagrado obispo. El 8 de Diciembre fué coronado en el Vaticano y el 10 de Abril de 1701 tomó posesion de San Juan de Letran.

»Quizás nunca dice el historiador de los Papas, pudieron los electores congratularse tanto de haber elegido un pontífice del agrado de todo el mundo como al elegir á Albani, hombre de una extremada pureza de costumbres, de ánimo elevado, sumamente experimentado en los negocios, notable por su afabilidad, por su cortesía, y por otras mil cualidades que hacen recomendable á un hombre, y en especial á un soberano. Además de los soberanos católicos, varios príncipes musulmanes, tales como el bajá del Cairo, el de Egipto y el gobernador de Bitinia manifestaron que que sentian mucho no haber nacido súbditos de Clemente, cuyas virtudes, talentos y méritos, habian oido ensalzar á diferentes misioneros. Los herejes de Nuremberg hicieron acuñar medallas de oro y de plata con inscripciones laudatorias del Sumo Pontífice, y el senado de dicha ciudad las envió al teólogo del Emperador,





á fin de que las presentase al nuncio apostólico que residia en Viena.

»El nuevo Pontífice dedicó toda su atención y vigilancia á la reforma del clero y muy especialmente al de Roma. Sabiendo que allí habia muchos de diferentes puntos bajo el pretexto de negocios de sus respectivas diócesis, les manifestó la necesidad de que atendiesen al cuidado de sus iglesias y les dió un cortísimo plazo para que abandonasen á Roma, y se ocupó sin levantar mano en la celebracion del jubileo.

»La primera vez que salió de palacio, fué muy aclamado y vitoreado por el pueblo que conocia sus virtudes: visitó las principales basílicas y despues el hospicio de la Trinidad donde en presencia de los cardenales lavó los piés á doce peregrinos sirviéndoles despues en la mesa, y al retirarse dejó una crecida suma para el establecimiento, que en aquel año admitió hasta cuarenta y dos mil peregrinos.

»Tanto Felipe V, rey de España como el emperador Leopoldo, acudieron al mismo tiempo al Papa en solicitud de que les concediese la investidura de las Dos Sicilias. Clemente consultó el asunto con varias congregaciones y no concedió lo que solicitaban á ninguno de los dos monarcas, de lo que resultó una guerra entre ambos pretendientes. El Papa por mas que fuese rogado por Felipe V de que entrase en la liga que habia hecho con la Francia, obró con mucha prudencia no queriendo tomar parte por ninguna de las partes beligerantes, y se negó á admitir el acostumbrado tributo de la hacanea blanca de las Dos Sicilias que á la vez, le ofrecieron Felipe V y el emperador Leopoldo. El Santo Padre los miraba á todos como fieles hijos de la Iglesia y lo que deseaba era que reinase la paz entre todos los príncipes cristianos.

»De otros conflictos que sobrevinieron á Clemente XI, nos dá cuenta el historiador de los Papas en estos términos.

»Hacia aquella época la córte de Turin promovió conflictos á la Santa Sede. Ya en tiempo de Inocencio XII se habian suscitado discordias con motivo de las inmunidades del clero. Por un decreto expedido en el año 1697 se habia estipulado con el Piamonte que los gobernadores no concedieran á persona alguna el *placet* para obtener el hábito clerical, ó para promover á órdenes sino

mediante informacion prévia, tomada por el ministro llamado *patrimonial general*, de los sacerdotes existentes en el territorio de que se tratase, de las cualidades de los sujetos, de su aptitud y del lugar de su nacimiento.

»Inocencio se dirigió al arzobispo de Turin para que revocase este decreto, mas lejos de conseguirlo fué renovado, y añadióse otra disposicion segun la cual las iglesias parroquiales debian tener un número determinado de clérigos, cuyo patrimonio no podría exceder del tipo fijado por el concilio de Trento. El arzobispo creyó de su deber declarar nulo ese decreto, sin embargo de lo cual, publicóse otro en Ivaes y luego en el Piamonte, en el que se prescribia que todos los bienes eclesiásticos, todas las personas, comunidades y colegios exentos antes, quedarian sujetos á la prestacion de una cuota anual, y que en caso necesario se procederia ejecutivamente contra ellos. Los obispos se opusieron á esta medida, pero el *patrimonial* publicó un tercer decreto en el cual pretendia demostrar la nulidad de los mandatos de los obispos, y prohibia ir en contra de los derechos del patrimonio ducal, amenazando á los legos que en esta cuestion formasen causa comun con los clérigos.

»Inocencio encargó á una congregacion el exámen de este asunto, y confirmó el decreto pronunciado por ella en el cual se mandaba á los obispos que procediesen con arreglo al derecho canónico contra los ministros del duque de Saboya. El arzobispo de Turin expidió contra estos un monitorio, al cual opusieron un decreto intentando excusar al fisco de haber impuesto á las iglesias el expresado contingente, y exigiendo del arzobispo que retirase su monitorio.

»Hubo nuevas desavenencias entre el nuncio de Turin y el senado de Niza, las cuales duraron todo el pontificado de Clemente, y no terminaron hasta la época de su sucesor Inocencio XIII.

»No faltaron á Clemente otros conflictos, producidos por un lado con motivo de los ritos permitidos por los jesuitas en la China, y por otro por el famoso caso de conciencia inventado en Francia.

»Vamos á ocuparnos ante todo de la primera cuestion.

»Quinientos cincuenta años antes del nacimiento de Jesucristo